

los en sus cargos. Tal vez sin pretenderlo, Neiman se ha revelado como un humorista en potencia. Por ese camino, puede darnos nuevas obras que enriquecerán un género poco cultivado entre nosotros. Ya hemos escrito demasiado sobre los dolores propios y ajenos. Un poco de risa no nos vendría mal.—*Gonzalo Drago*.

Una novela haitiana, "GOBERNANTES DEL ROCÍO", de *Jacques Roumain*

Siempre que se habla de literatura americana, nos damos cuenta de lo poco difundidas que son las obras literarias que se publican en los países de nuestro continente. Hasta ahora no existe un intercambio de libros, en el comercio editorial, Europa nos sigue invadiendo con su literatura y a los pocos meses de haber aparecido un libro de Sartre, de Camus o de alguno de los autores que están de gran moda, por decirlo así, ya los tenemos en los mesones de las librerías de Santiago. Por cierto que debemos felicitarnos que así ocurra, pues ello contribuye a elevar nuestro nivel cultural y a tener una idea más clara y segura del curso que sigue el arte y el pensamiento de Europa, pese a las circunstancias inquietantes de la política internacional.

Mas, sin desmedro de lo dicho, sería hartó provechoso para el conocimiento y vinculación con nuestros vecinos de América; que alguna vez las grandes casas editoras, difundieran con igual interés los libros que se publican en los cuatro ámbitos de este continente, cuyas costumbres y modalidades, tienen además de su aporte cultural, un interés especial, pues ellos nos van poniendo en contacto con la gente de América, y nos permiten auscultar el pulso de sus anhelos y adentrarnos en su psicología.

Muchos pensadores y hombres que sueñan con las ventajas de una verdadera fraternidad humana, han creído en diferentes oportunidades, que sería de gran conveniencia que existiera una gran federación de Estados Americanos. Pero esto no pasará de ser una utopía, mientras no exista un conocimiento hondo y sincero, que per-

mita el nacimiento de vínculos de fraternidad y de amistad entre nuestros países.

La vida del Paraguay o de Guatemala, por ejemplo, constituyen panoramas absolutamente inéditos para nosotros. Escenarios humanos totalmente desconocidos que nunca llegarán a tomar un contacto sensible y amistoso. La diplomacia tiene una acción excesivamente limitada y sólo participa en las circunstancias y acontecimientos oficiales. El hecho tangible de la comunicación espiritual que permite el libro, ampliamente difundido, no se hace hasta hoy, y a los gobiernos no les interesa este aspecto de sus relaciones. Y este criterio prevalece aquí y en todos los países americanos. Nadie sabe nada, de lo que es la vida del hombre que nació en tierra hermana, más allá de los límites geográficos.

Ha sido, pues, un plato sabroso y amable haber podido leer en estos días, una novela de la vida haitiana. Su autor es Jacques Roumain, escritor de gran nombradía en su tierra, y que sólo ahora, pudiera decirse que por casualidad, hemos podido conocer. "Gobernantes del Rocío", es el título de esta novela del campo de Haití, la legendaria tierra en la cual sus héroes Petión, Dessalines, Tantsaint Lonveture, y otros, se batieron contra sus dominadores, hasta conquistar la libertad y su emancipación política.

La historia que cuenta Jacques Roumain, en "Gobernantes del Rocío", es simple y sencilla. Sus personajes son hombres que viven en las tierras de labranza de Haití. Una terrible sequía agosta los campos. En esas circunstancias arriba a su rincón nativo Manuel, negro haitiano, que salió siendo un niño, para trabajar en los plantíos de Cuba. Allá sufrió las duras condiciones de trabajo y el desprecio con que se miraba a los haitianos. Aquí en su tierra encuentra a la gente deprimida por esa terrible sequía que los pone al borde del hambre y de la desesperación. Vuelve a ver los ritos y supersticiones del Vodú, que trajeran sus antepasados de la Guinea. Pero él, que ya ha visto más mundo, piensa en la manera de encontrar la vertiente que riegue los campos desolados, y haga sonreír a sus hermanos.

Se da cuenta de que las familias de ese rincón están divididas por odios irreconciliables, que datan desde el día en que un luctuoso suceso los lanzó por rutas distintas. Allí entre las gentes enemigas de su casa, vive Anaísa una bella negra que corresponde a su amor. Y la fe en este amor hace el milagro, de unir a los enemigos y de encontrar la generosa vertiente que hará que los campos sean bellos y pródigos.

Sólo que Manuel, el generoso negro muere a manos de un enemigo irreconciliable. De otro negro, a quien Anaísa le dió su amor. Es un romance amargo, en que Jacques Roumain, nos hace conocer la vida rural de Haití con sus grandezas y miserias.—L. D.